

## EL CIDE HAMETE BENENGELI DE ŠVIDROŇ VERSUS EL CIDE HAMETE BENENGELI DE CERVANTES<sup>1</sup>

CIDE HAMETE BENENGELI BY ŠVIDROŇ VERSUS CIDE HAMETE BENENGELI BY CERVANTES

PAULÍNA ŠIŠMIŠOVÁ

### Abstract

The main objective of the present study is the comparative analysis of the two novels: *The Ingenious Gentleman Don Quixote of La Mancha* (1605, 1615), by Miguel de Cervantes, and *Last vision of Don Quixote* (Posledná vízia Dona Quijota, 1999), by the Slovak writer Ján Švidroň (1952-2014). The author of the present paper studies their intertextual relationships-genre, formal structure and character development-focusing on the character of Cide Hamete Benengeli and his protagonism in both of the novels. Furthermore, the author compares the functions of the fictitious author present in *Don Quixote* and his continuation and modifications in the novel written by Švidroň.

**Keywords:** *Don Quixote* by Cervantes, prototext, post-text, rewriting, intertextuality, Cide Hamete Benengeli, the apocryphal author, Ján Chalupka, Ján Švidroň.

### Resumen

El estudio se centra en un análisis comparativo de dos novelas: *El Ingenioso hidalgo/caballero Don Quijote de la Mancha* (1605, 1615) de Miguel de Cervantes y *El último sueño* (Posledná vízia Dona Quijota, 1999), del autor eslovaco Ján Švidroň (1952-2014). Se estudian sus relaciones intertextuales en cuanto al género, estructura formal y desarrollo de los personajes, enfocándose en el personaje de Cide Hamete Benengeli y su protagonismo en las dos novelas. Se estudian funciones del autor ficticio en el *Quijote* y su pervivencia y modificaciones en el libro de Švidroň

**Palabras clave:** El Quijote de Cervantes, prototexto, posttexto, reescritura, intertextualidad, Cide Hamete Benengeli, el autor apócrifo, Ján Chalupka, Ján Švidroň.

### Introducción

Desde su publicación (en 1605 la Primera parte y en 1615 la Segunda), *El ingenioso hidalgo/caballero don Quijote de la Mancha* de Cervantes generó un sinfín de recreaciones literarias y artísticas (en el ámbito teatral, cinematográfico o en el de artes plásticas). El gran éxito de la Primera parte y su fin abierto incitó a un tal Fernández de Avellaneda a escribir su propia continuación de la historia, publicada en Tordesillas en 1614, cuando Cervantes estaba escribiendo la segunda parte de su novela. La continuación apócrifa de Avellaneda no fue sino el inicio de una amplia red de textos literarios de diversos géneros (novelas, cuentos, poemas, ensayos), redactados en diferentes lenguas. Su modelo a seguir (o subvertir) es la inmortal novela cervantina, explotando una amplia escala de técnicas de reescritura (transformación, imitación, modificación, continuación, ampliación, traducción, comentario crítico, entre otros) de un texto preexistente (el *Quijote* de Cervantes, en nuestro caso). En los textos derivados – *postextos* (o hipotextos, según la terminología de G. Genette) podemos rastrear huellas de sus

---

<sup>1</sup>El presente estudio fue concebido dentro del marco del proyecto de investigación VEGA 1/0853/14 Don Quijote de Cervantes en el mundo y en Eslovaquia.

*prototextos* (hipertextos según Genette). Los últimos sufren transformaciones en cuanto a su género, personajes, estructura, recursos narrativos o diferentes episodios.

En la literatura posmoderna abunda este tipo de textos. Ya que siempre parten de los textos preexistentes, se denominan “la literatura de segundo grado” (G.Genette). Se trata de una literatura palimpséstica, en la que la originalidad pasa al segundo plano y al primero sale la naturaleza de relaciones intertextuales que guardan los posttextos con su prototexto. Fue J. L. Borges uno de los primeros quien en el siglo veinte exploró el carácter palimpséstico de la literatura. En su cuento fantástico “Pierre Menard, autor del Quijote” el escritor argentino nos presenta la obra “subterránea” o “invisible” de Pierre Menard que consiste en reescribir, palabra por palabra, algunos fragmentos del *Quijote* cervantino. El cuento nos plantea la pregunta si el texto de Menard, poeta simbolista francés que a comienzos del siglo veinte reescribe literalmente unos fragmentos del *Quijote* cervantino, es o no es idéntico con el texto de Cervantes. Aunque la reescritura de Menard carece de cualquiera modificación o transformación del texto original, Borges nos sugiere que si un texto del siglo XVII atribuyamos al autor del siglo XX, el mismo texto va a ser otro, cobrando un significado diferente. La literatura es reescritura de unos textos por otros y el *Quijote* final de Menard es “una especie de palimpsesto en el que deben traslucirse los rastros – tenues pero no indiscifrables – de la previa escritura de nuestro amigo” (Borges, 1974, p. 450).

### El *Quijote* como prototexto

En el contexto de la literatura vista como una red rizomática de textos interrelacionados, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* es un texto paradigmático. Sabemos que se originó como una reescritura paródica de los textos literarios preexistentes (libros de caballerías y novelas pastoriles, ante todo). Después de publicarse, el *Quijote* de Cervantes se convirtió en una fuente inagotable para las producción literaria en torno a él. La familia de los “hijos literarios” del *Quijote* es tan variada y amplia que intentar dar su clasificación abarcadora sería una tarea verdaderamente quijotesca. Uno de los criterios importantes de esta clasificación puede ser la presencia (o ausencia) de Cide Hamete Benegeli, que desempeña el papel del autor ficticio en la novela cervantina. En el ámbito de la prosa hispánica A. A. López Navía ofrece una propuesta de clasificación de la que partiremos también nosotros a la hora de estudiar algunas recreaciones del *Quijote* en la literatura eslovaca. A continuación, reproducimos en breve esta clasificación.

López Navía distingue entre las *continuaciones*, *ampliaciones*, *imitaciones* y *paráfrasis* (López Navía, 1996, p. 154 – 158). En las continuaciones se narran sucesos protagonizados por los personajes del *Quijote* con posterioridad al tiempo delimitado por la historia de su protagonista. Las continuaciones pueden ser ortodoxas o conservadoras, por una parte y las heterodoxas, por otra. Mientras que las ortodoxas no alternan el final de la novela, las heterodoxas pasan por alto la muerte de don Quijote, resucitándole para hacerle protagonista de nuevas aventuras. A su vez, en las ampliaciones se narran sucesos pretendidamente acaecidos a los personajes del *Quijote* dentro del tiempo definido por la historia del protagonista. Sus autores sostienen que estos hechos no fueron conocidos por Cervantes. Es, por ejemplo, el caso de la reescritura eslovaca de J. Švidroň, la que analizaremos más adelante. En cuanto a las imitaciones, están construídas con arreglo a los patrones cervantinos de elaboración de los personajes, al esquema formal y las propuestas temáticas, pero sus protagonistas son distintos a los del *Quijote*. Por fin, el cuarto grupo abarca dos subapartados. El primero incluye las paráfrasis que por su factura y por su temática participan de una doble naturaleza narrativa y ensayística. El segundo subapartado abarca los textos donde aparecen, como telón de fondo, temas, actitudes y personajes de corte o inspiración quijotesca muy desviados de patrones originales.

A continuación, López Navía distingue entre la narrativa *quijotesca* propiamente dicha y la narrativa *quijotizante*. La narrativa quijotesca es “definida por temas y personajes

correspondientes a la obra de Cervantes, con mayor o menor desarrollo y con una mayor o menor fidelidad a los modelos originales” (López Navía, 1996, p. 158). La narrativa quijotesca integra las continuaciones, ampliaciones y paráfrasis. Por otro lado, en la literatura quijotizante se integran las imitaciones. La literatura quijotizante asume formas y temas propios del *Quijote* y sus personajes “sin ser los originales cervantinos, recuerdan o semejan a sus patrones en virtud de su caracterización” (López Navía, 1996, p. 158).

Ahora bien, la literatura eslovaca cuenta con dos importantes reescrituras del *Quijote* cervantino que enmarcan cronológicamente su recepción en nuestro espacio cultural. La primera es una recreación satírica del tema quijotesco, publicada en Leipzig en 1841 con el título *Bendegúzs, Gyula Kolompos y Pista Kurtaforint (Una donquijotada según la moda más nueva)* cuyo autor es Ján Chalupka (1791 – 1871). La novela fue redactada en alemán y finge ser una traducción del húngaro. A su análisis más detallado nos dedicamos en otra ocasión<sup>2</sup>. La mencionamos aquí por ser una reescritura quijotizante que inaugura la recepción de la célebre novela de Cervantes en nuestro ambiente cultural. Aunque el autor eslovaco imita algunos recursos cervantinos (el manuscrito encontrado, la falsa traducción, el motivo de viaje en busca de un ideal quimérico, entre otros.), no explora el recurso al autor ficticio y en su novela no encontramos alusiones a Cide Hamete Benegeli.

Sin embargo, en una de la más nuevas recreaciones del tema quijotesco en la literatura eslovaca, en la novela titulada *Posledná vzia dona Quijota* (1999), sí que aparece Cide Hamete Benegeli como autor ficticio. Su nombre vemos también en la cubierta del libro y el nombre del autor real (Ján Švidroň) aparece junto a la etiqueta de derechos de autor. Cabe destacar que Ján Švidroň (1952-2014) no fue escritor, sino catedrático y especialista en la problemática del derecho de autor. En su novela el autor eslovaco imita y desarrolla el juego cervantino, ocultándose tras el nombre de Cide Hamete Benegeli. Al mismo tiempo, partiendo de su experiencia profesional, le añade al juego cervantino una nueva dimensión.

### **Cide Hamete Benegeli y sus funciones en el *Quijote***

Es sabido que Cervantes asigna la composición del *Quijote* al sabio historiador árabe Cide Hamete Benegeli. Se trata de un viejo recurso de la literatura caballeresca, cuyos autores fingían reescribir (traducir) un remoto original encontrado en circunstancias excepcionales y redactado en lengua extraña (griego, latín, árabe, inglés). El verdadero autor se presentaba como simple traductor de un texto ajeno. Cervantes conocía muy bien este tópico y lo recrea en su novela. La atribución de los libros de caballerías a un mágico historiador no tenía otro alcance que añadir un tinte exótico al relato, alejándolo del mundo cotidiano de sus lectores. La función de esos historiadores muchas veces terminaba con la simple mención de su nombre y el de la fingida lengua extranjera. Sin embargo, en la novela de Cervantes el recurso al autor ficticio va por encima del uso que otros autores han hecho de él.

Lo primero que llama la atención es que Cervantes atribuye la historia a un historiador árabe, llamado Cide Hamete Benegeli. Teniendo en consideración la enemistad entre los españoles y musulmanes en aquella época<sup>3</sup>, se plantea la pregunta por razones de una tal selección. Éstas pueden ser varias. En primer lugar, Cervantes con poner el nombre moro al historiador logra parodiar el recurso al autor ficticio de la literatura caballeresca. Hay varias explicaciones de la etimología del nombre que lleva el historiador a los que no podemos dedicarnos en este lugar. Sólo quisiéramos recordar que en el lenguaje rústico de Sancho el apellido Benegeli queda deformado en “Berenjena” (Cervantes Saavedra, 2004, II, 2, p. 703), probablemente por la afición que le tenían los moros a las berenjenas. Además, el hecho de que

<sup>2</sup>Véase más sobre esta novela en el artículo de P. Šišmišová: “En torno a una donquijotada en la literatura eslovaca”. En *Colindancias. Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*. Número 6, 2015, pá. 39 – 50.

<sup>3</sup>Recordemos que el mismo Cervantes participó en su juventud en la célebre batalla entre los turcos y cristianos en Lepanto (1571), con unos treinta mil muertos en los dos bandos.

Benegeli es un autor árabe, pone en tela de juicio su fidelidad narrativa, ya que, como el narrador dice es “muy propio de los de aquella nación ser mentirosos” (Cervantes Saavedra, 2004, I, 9, p. 120). En otras ocasiones el narrador elogia a Cide Hamete, como por ejemplo al comienzo del capítulo XL: “...todos los que gustan semejantes historias como ésta deben de mostrarse agradecidos a Cide Hamete...” (Cervantes Saavedra, 2004, II, 40, p. 1037). Aunque es verdad que semejantes loas en el libro siempre llevan un tinte irónico. Cervantes busca mantener la ambigüedad sobre la veracidad de lo que se narra y estimular la atención del lector.

El nombre Cide Hamete Benegeli aparece por primera vez en el capítulo noveno. Sin embargo, el escritor español anticipa en varias ocasiones anteriores su presencia. Por ejemplo, en el prólogo a la Primera parte Cervantes dice que no es “padre”, sino “padrastro” del *Quijote* lo que cabe interpretar como una alusión oculta al autor ficticio que aparecerá más tarde. Además, en el segundo capítulo, al punto de emprender su primera salida, don Quijote invoca a un sabio que escribiera la historia de sus “famosos hechos”. Se trata de alusiones anónimas, sin nombre del sabio historiador.

Al final del capítulo octavo de la Primera parte, se interrumpe bruscamente la lucha entre don Quijote y el vizcaíno y el autor se disculpa que no encontró más escrito sobre las hazañas de don Quijote. Sin embargo, a continuación leemos que el segundo autor “*no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan pocos curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen; y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia*” (Cervantes Saavedra, 2004, p. 113). Cabe señalar que el “segundo autor” es el mismo Cervantes, quien en los primeros ocho capítulos del libro nos retransmite lo que encontró escrito en los anales de la Mancha.

En el siguiente capítulo (noveno) se narra como se produjo el hallazgo de la continuación de la historia. Cervantes aparece en primera persona y cuenta cómo su afición a la lectura le llevó a interesarse por unos cartapacios y papeles rotos escritos en lengua árabe que un sedero vendía en la calle Alcaná de Toledo. Ayudado por un morisco aljamiado se entera de que se trata de una obra llamada *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador árabe*. Entonces pide al morisco que se lo traduzca en lengua castellana, sin “quitarles ni añadir nada”. Así, lo que leemos a partir del capítulo noveno se nos presenta como una traducción del árabe al castellano.

A partir de este momento en la redacción del *Quijote* intervienen tres personas: Cide Hamete Benengeli, el autor ficticio o “el primero autor”; el morisco aljamiado que traduce el texto al castellano (“el traductor”) y, por último, el mismo Cervantes (“el segundo autor”) que aparece como compilador y editor de un manuscrito por Cide Hamete Benengeli. Pero, al mismo tiempo se plantea la pregunta ¿quién narra lo que estamos leyendo a partir del noveno capítulo? ¿Es una traducción literal del manuscrito redactado por Cide Hamete? Si se tratase de una traducción literal, no encontraríamos respuesta para explicar razones de las intervenciones y observaciones que hace el segundo autor (Cervantes). Así, al retomar el hilo perdido de narración en el capítulo noveno leemos: “... su segunda parte, siguiendo su traducción, comenzaba desta manera” (Cervantes Saavedra, 2004, I, 9, p. 121). Otras veces el segundo autor recurre al discurso indirecto para referirnos lo que ha dicho Cide Hamete Benengeli, usando la fórmula: “Cuenta Cide Hamete Benengeli...”. Otro ejemplo notable de intromisión del segundo autor encontramos al comienzo del capítulo quinto de la Segunda Parte en el que se cuenta la conversación de despedida entre Sancho y su mujer. El narrador, manteniendo la ficción de que es traducción del manuscrito de Cide Hamete comenta el trabajo del “traductor”: “Llegando a escribir el traductor de esta historia este quinto capítulo, dice que lo tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con el otro estilo del que se podría prometer de su corto ingenio”(Cervantes Saavedra, 2004, II, 5, p. 723). Además, el narrador varias veces interrumpe la conversación del matrimonio con acotaciones como “Por este modo de hablar... dijo el traductor de la historia”. Resulta que el texto que leemos no es

una traducción literal, sino que es una paráfrasis de esta traducción, paráfrasis realizada por el segundo autor (Cervantes). Éste resume, comenta y corta el texto del manuscrito vertido al español por el morisco, cumpliendo la función del editor definitivo y del “narrador de narradores”.

Como señala F. de Toro, en el texto cervantino hay una ambivalencia de voces narrativas (Toro, 1981, p. 641). Junto a la primera voz narrativa del segundo autor (Cervantes), en el texto encontramos una “segunda voz narrativa” del autor primero (Cide Hamete Benengeli). Ésta, las más de las veces aparece fragmentada y teñida emocionalmente, como por ejemplo, cuando al comenzar la tercera salida de don Quijote Cide Hamete exclama: “Bendito sea el poderoso Alá!” (Cervantes Saavedra, 2004, II, VIII, 748). Si embargo, al final de la novela, cuando la narración termina y Cide Hamete se despide de su pluma aparece por extenso su voz narrativa introducida como una cita por el segundo autor: “Y el prudentísimo Cide Hamete Benengeli dijo a su pluma: «Aquí quedarás, colgada de esta espetera y de este hilo de alambre ...» (Cervantes Saavedra, 2004, II, 74, p. 1336).

En el conjunto de voces narrativas en el *Quijote* tenemos también la voz del traductor morisco. Él parece ser fiel al texto original, aunque a veces cuestiona la verosimilitud de lo que traduce. Así, por ejemplo cuando traduce la sección donde Cide Hamete describía la casa de don Diego de Miranda dice: “Aquí pinta el autor todas las circunstancias de la casa de don Diego, pintándonos en ellas todo lo que contiene una casa de un caballero labrador y rico; pero al traductor de esta historia le pareció pasar estas y otras menudencias en silencio, porque no venían bien con el propósito principal de la historia” (Cervantes Saavedra, 2004, II, 18, p. 842).

Cide Hamete Benengeli no desempeña sólo el papel del autor ficticio, sino que es uno de los personajes del libro y se revela como tal “cuando él o cualquiera de los restantes personajes de la novela hacen mención a ideas o acciones relacionadas con él y que no están directamente referidas a la historia que está escribiendo” (López Navía, 1996, p. 67). Por ejemplo, es el caso cuando en la célebre escena de la venta que don Quijote toma por castillo el narrador especula sobre el posible parentesco de Benengeli con el arriero, amigo de Maritornes (Cervantes Saavedra, 2004, I, 16, p. 186). Cuando al comienzo de la Segunda parte de la novela Don Quijote y Sancho Panza se enteran de la existencia del libro cuyo autor es Cide Hamete Benengeli y cuyos personajes son ellos mismos, Cide Hamete Benengeli pasa a ser tan real en la novela como lo son el mismo don Quijote y Sancho Panza, cuyas esencias ficticias se sitúan al mismo nivel que su historia editorial. De esta manera Cervantes trasgredió los tópicos historiográficos y borrando las fronteras entre la realidad y ficción.

A base de lo estudiado podemos decir que Cide Hamete Benengeli adquiere estas funciones en el *Quijote* de Cervantes:

1. Es autor del manuscrito titulado “Historia de don Quijote de la Mancha por Cide Hamete Benengeli ” redactado en lengua árabe y encontrado por Cervantes en el mercado de Toledo. Cide es el primer autor (autor del original) el autor ficticio.
2. Cide Hamete es personaje literario y dentro de la novela de Cervantes es tan real como lo son el mismo don Quijote y Sancho Panza.
3. Su condición de moro concede un tinte de ambigüedad a lo que nos refiere en su manuscrito.
4. Su nombre sirve para parodizar el tópico del sabio cronista de la literatura caballeresca.
5. Sin embargo, su función principal como autor ficticio es crear un espacio de expresión para el segundo autor (Cervantes), para que éste pueda hacer sus observaciones y comentarios acerca de la historia relatada. Esta técnica le permite a Cervantes distanciarse de lo narrado y quedar tras dos niveles narrativos – la versión final del narrador y la traducción árabe, tras la cual podemos percibir el manuscrito de Cide Hamete Benengeli.

### Cide Hamete Benengeli y su función en la reescritura de J. Švidroň

Después de esbozar las principales funciones de Cide Hamete Benengeli y su desarrollo en la novela cervantina, pasamos a estudiar la recreación del *Quijote* por Ján Švidroň en *La última visión de don Quijote* (1999). Lo primero a destacar es el carácter intertextual de la obra. Además del *Quijote* de Cervantes, podemos en el texto de Švidroň rastrear huellas de la *Vida de don Quijote y Sancho según M. Cervantes Saavedra, explicada por M. de Unamuno*. Recordemos que el texto de Unamuno es un comentario subjetivo de cada uno de los capítulos del *Quijote*, acentuando el quijotismo del personaje versus el cervantismo del libro. A semejanza de la *Vida unamuniana*, la obra de Ján Švidroň es un texto literario a medio camino entre el ensayo y la novela. Švidroň, igual que Unamuno ofrece su propia interpretación de algunos episodios cruciales del libro cervantino. En este contexto es significativo que su libro va precedido de un epígrafe tomado del *Sentimiento trágico de la vida unamuniano*. En él el filósofo español se refiere a su libro *Vida de don Quijote y Sancho* y dice que no es importante lo que quiso o no quiso poner en su obra Cervantes, sino que lo que importa es lo que pone en ella él, Miguel de Unamuno, y lo que ponemos allí todos nosotros“ (Unamuno, 1976 p. 304).

Sin embargo, Švidroň abandona el quijotismo unamuniano, para acentuar la dimensión cervantista del libro, es decir lo relativo a su autoría. Con este objetivo crea a dos autores ficticios. Uno de ellos es Cide Hamete Benengeli, tomado de la novela cervantina que cobra nuevas funciones en la novela analizada. El segundo es Mauro Benengeli, supuesto antepasado de Cide Hamete. Švidroň lo crea para dar más autenticidad y veracidad a Cide Hamete. A dos autores corresponden dos partes del libro, mientras que el autor de la primera parte es Mauro Benegeli, el autor de la segunda es Cide Hamete Benengeli.

La primera parte del libro, impresa en cursiva para diferenciarse gráficamente de la segunda, es es una suerte de introducción y es de carácter crítico – reflexivo. Lleva por título “Certificado de veracidad” (*Osvedčenie pravdivosti*)

y queda estructurada en tres apartados. En el primero Mauro polemiza con la opinión según la que Cervantes es el autor del *Quijote*. Pretende revelarnos “la verdad, disimulada durante mucho tiempo”, detallando las circunstancias en las que nació el manuscrito original. Argumenta apoyándose en algunos fragmentos del *Quijote* que se refieren a la autoría de la novela. Dice que Cervantes es sólo un plagiario y el autor verdadero del *Quijote* es su antepasado, el historiador árabe Cide Hamete Benengeli. A Cervantes sólo se debe el hallazgo de los cartapacios en el mercado de Toledo y el hecho de que los hizo traducir al castellano.

Otra verdad referida por Mauro y no conocida en los países cristianos de Europa es la del viaje a España que hizo su antepasado. Consciente de su responsabilidad sobre la historia de don Quijote, Cide Hamete Benengeli quiso verificar si la traducción de su manuscrito en castellano había sido fiel y qué impacto había tenido en los españoles, por lo que después de la muerte de don Quijote viajó a España para hablar con los parientes y amigos del difunto don Quijote. Además, decidió corregir las inexactitudes de la novela cometidos por Cervantes. El viaje a España, como relata Mauro, cambió profundamente a Cide Hamete, ya que al volver, se transformó en la reencarnación de don Quijote y murió enloquecido.

A continuación Mauro nos ofrece un comentario amplio y detallado de las historias y episodios principales desarrollados en el original árabe del *Quijote* y en su traducción castellana. Destacan numerosas alusiones a Cide Hamete, como autor del manuscrito original, para reivindicar su autoría. A diferencias de la visión personal y subjetivista del *Quijote* por Unamuno, en esta parte de su libro Švidroň nos ofrece más bien una breve sinopsis de la novela, sin apreciaciones personales. El texto puede servir de apoyo para los que no conocen la novela cervantina, ya que la segunda parte del libro de Švidroň presupone su conocimiento.

Al final de la primera parte del libro Mauro Benegeli nos refiere cómo halló un manuscrito titulado “La última visión de don Quijote”, redactado por su antepasado Cide Hamete Benengeli, de cuya edición se encargó y que se nos presenta a continuación.

La historia relatada en la segunda parte del libro de Švidroň se nos presenta como manuscrito de Cide Hamete Benengeli en el que se completan y aclaran algunos momentos referidos a los últimos momentos de la vida de don Quijote. La acción transcurre durante seis horas, mientras dura el último sueño de don Quijote moribundo. Se narra en 33 capítulos en los que se alternan dos hilos argumentales: el onírico y el “real”. El primero se desarrolla en la cabeza del moribundo don Quijote. En sus sueños don Quijote revive algunos episodios de su vida novelesca. El personaje sufre diversas metamorfosis que le ayudan ver y comprender mejor muchas cosas de sus andanzas caballerescas. Así, Don Quijote, entre otras cosas se entera de la verdad de su carta a Dulcinea, que nunca le había sido entregado.

El segundo hilo narrativo es una especie de montaje de escenas relacionadas con los episodios novelescos. El lugar, donde se concentra es el aposento de la casa en el que conversan Sancho, su mujer Teresa-Juana, el licenciado Sansón Carrasco, el cura y el barbero. Comentan diferentes episodios novelescos y Sancho Panza divierte a los concurridos con sus historias. Sucesivamente aparecerán también otros personajes cervantinos que vienen para despedirse de don Quijote. Uno de los últimos es el mozo Andrés a quien don Quijote dio la libertad cuando le azotaba su amo Juan Haldudo. Andrés se convierte en caballero andante y el hijo de Sancho, Sanchico en su escudero. Viene también el Caballero del Verde Gabán con su hijo el poeta y muchos otros. Todos se conocen mutuamente. Sansón Carrasco ha estudiado en la Universidad de Salamanca con el hijo del Caballero del Verde Gabán. Cabe destacar que el autor eslovaco da voz y desarrollo a los personajes que ocupan sólo un lugar marginal en la novela cervantina (como por ejemplo el „mozo de campo y plaza que así ensillaba el Rocín como tomaba la podadera“, mencionado en el primer capítulo de la Primera Parte y después olvidado por Cervantes).

De un interés especial es el capítulo XIX. En él interviene Cide Hamete Benegeli en primera persona, para ajustar cuentas con Miguel de Cervantes. Dice que los cartapacios encontrados por Cervantes en el mercado de Toledo no eran sino la primera versión de su libro nacabado. Él los había perdido, cuando investigaba en los anales de la Mancha. Acusa a Cervantes de robarle su texto y hacerlo traducir e imprimir sin el permiso de su autor. Además le reprocha a Cervantes de haber introducido en su texto algunos pasajes y novelas, de las que él se distancia. (Es significativo que se trata de las novelas que los cervantistas designan con el término “intercaladas” y de cuya pertinencia de inserción en la novela no dejan de discutir).

En las dos líneas argumentales se complementan y “corrigen” algunos episodios del *Quijote*. En sus sueños don Quijote no sólo revive lo ya vivido, sino que viaja al futuro de los libros, como cuando comunica con el cuervo de Poe. En el último capítulo se entrelazan las dos líneas argumentales, la onírica y la “real”. Tras despertarse de su último sueño Don Quijote muere, pero el mensaje de la caballería andante es inmortal.

La firma del “autor” que es Cide Hamete Benengeli, aparece como bajo una nota que cierra la ficción y que dice: “Esto es lo que entre el nueve de octubre de 1547 y el 22 de abril de 1616 ha averiguado, anotado, la veracidad de lo escrito ha confirmado y para las futuras generaciones ha legado Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo (y también un poco manchego)“. Al leer el mensaje, nos damos cuenta de que las fechas señaladas son las que enmarcan la vida de Cervantes. Resulta que Cide Hamete Benengeli y Cervantes son la misma persona.

Sin embargo, el libro de Švidroň no concluye con dicha nota, sino que la sigue el epitafio que compuso Sansón Carrasco y el texto final del *Quijote* en el que el narrador cede la voz a Cide Hamete Benengeli: *Para mi sólo nació Don Quijote y yo, para él: el supo obrar y yo escribir...*

Al final del libro *La última visión de don Quijote* encontramos una lista de 22 títulos consultados. Sorprende su carácter heterodoxo que asemeja las bibliografías “fantásticas” de Borges. La lista nos revela que el autor eslovaco incorporó a su narración los elementos y motivos no sólo de la procedencia cervantina y unamunina, sino también de autores como son

E. A. Poe y J. Swift, N. o Machiavelli, entre otros. Además, la lista va enriquecida con títulos de obras musicales y pictóricas. Una construcción semejante permite al autor eslovaco manejar el original con absoluta libertad, en acuerdo con sus fantasías y necesidades.

### Conclusión

Tras un breve análisis comparativo entre el prototexto *Don Quijote de la Mancha* cervantino y su posttexto *La última visión de don Quijote*, del autor eslovaco Ján Švidroň podemos hacer las siguientes conclusiones:

1. El libro de Švidroň pertenece a una filiación de textos literarios quijotescos. Según la terminología de López Navía puede considerarse como una ampliación del *Quijote*. En él se narran sucesos acaecidos a los personajes del *Quijote* dentro de seis horas, mientras don Quijote sueña con sus últimas visiones. El escritor eslovaco intercala su relato dentro del último capítulo de la novela cervantina, ampliando las horas que quedan por vivir a don Quijote.
2. El personaje de Cide Hamete Benengeli es elemento literario fundamental en las dos partes del libro de Švidroň. El autor eslovaco inventa a un nuevo personaje, Mauro Benengeli que es un supuesto descendiente de Cide Hamete para hacer más verídica la historia de Cide Hamete y su manuscrito.
3. Aunque Švidroň construye su novela a base del recurso al autor ficticio, no logra explorar toda la riqueza que ofrece el uso de este recurso en la novela de Cervantes (multiplicación de autores y narradores).
4. Cide Hamete adquiere una nueva función en la ficción de Švidroň, la de poner en cuestión la autoría cervantina del *Quijote*. Cervantes se presenta como un plagiaro y como un personaje literario más.
5. En lo que concierne a los personajes, podemos constatar cierta evolución de los personajes cervantinos en el texto de Švidroň. Esta evolución concierne ante todo a los personajes marginales en el prototexto cervantino (el ama y la sobrina de don Quijote, los hijos de Sancho Panza, el mozo Andrés, entre otros).
6. En su recreación quijotesca Švidroň intercala pasajes enteros tomados del prototexto cervantino que mezcla con los suyos en los que trata de imitar el estilo arcaizante de Cervantes.

La novela *La última visión de don Quijote*, de J. Švidroň es, por ahora, la última recreación del tema quijotesco en la literatura eslovaca. Fue traducida al inglés por Victoria Pulakis<sup>4</sup>. Aunque la novela no destaca por sus calidades estéticas, es un interesante testimonio sobre la recepción del *Quijote* cervantino en el ambiente cultural eslovaco.

### Lista de bibliografía citada

1. BORGES, J. L. 1974. "Pierre Menard, autor del Quijote". In: BORGES, J. L. *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé editores, pp. 444 – 450. ISBN 978-607-03-0271-8.
2. CERVANTES SAAVEDRA (de), M. 2004. *Don Quijote de la Mancha*. Volumen I, II. Edición del Instituto Cervantes dirigida por F. Rico. ISBN 84-8109-393-9.
3. LÓPEZ NAVÍA, S. A. 1996. *La ficción autorial en el Quijote y en sus continuaciones e imitaciones*. Madrid: Universidad Europea de Madrid. ISBN 84-88881-43-6.
4. TORO (de), F. 1981. Don Quijote como "deconstrucción" de modelos narrativos. In: *Cervantes, su obra y su mundo*, pp. 635 – 652. ISBN 84-85786-27-0,

---

<sup>4</sup>Jan Švidroň, *Cide Hamete Benengeli's last vision of Don Quixote*, Bratislava: Jaga 2003 – 2007.

5. UNAMUNO (de), M. 1976: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en las naciones*. Madrid: Espasa Calpe. ISBN 84-239-7312-3.

### Lista de bibliografía utilizada

- BENENGELI C. H. (ŠVIDROŇ, J.). 1999. *Posledná vícia Dona Quijota*. Bratislava: Jaga. ISBN 80-85506-83-1.
- CANAVAGGIO, J. 2006. *Don Quijote, del libro al mito*. Madrid: Espasa Calpe. ISBN 84-670-2083-0.
- CERVANTES SAAVEDRA, M. de: *Don Quijote de la Mancha*.
- GENETTE, G. 1989. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus. ISBN: 84-306-2195-4.
- CHALUPKA, J. 1953. *Bendegúzs, Gyula Kolompos a Pišta Kurtaforint. Donquijotiáda podľa najnovšej módy*. Bratislava: SVKL.
- LATHROP, Th. 1981. "Cide Hamete Benengeli y su manuscrito". In: *Cervantes, su obra y su mundo*. En: *Cervantes, su obra y su mundo*, pp. 635 – 652. ISBN 84-85786-27-0.
- MARÍN PINA, M. C. 2005. "Motivos y tópicos caballerescos". In: *M. DE CERVANTES. Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes dirigida por F. Rico. Volumen complementario, Madrid: Galaxia Guttenberg, pp. 896 – 938. ISBN 84-8109-393-9.
- ŠIŠMIŠOVÁ, P. 2015. "En torno a una donquijotada en la literatura eslovaca". In: *Colindancias. Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, número 6, pp. 39 – 50.
- UNAMUNO, M. de. 1987. *Vida de don Quijote y Sancho según M. Cervantes Saavedra, explicada por M. de Unamuno*. Madrid: Alianza Editorial. ISBN 84-206-0248-5.

### Contacto

doc. PhDr. Paulína Šišmišová, CSc.  
Univerzita Komenského v Bratislave  
Filozofická fakulta  
Katedra romanistiky  
Gondova 2, 814 99 Bratislava  
Slovenská republika  
Email: sismisova@gmail.com